

Un Ideal, un Sueño, una Realidad

Gratitud y Admiración al Apóstol de la Educación

Carlos Alfredo Muñoz¹

Obra Reseñada

- Hernández Arteaga, Raúl Armando. (2007). *Padre Guillermo de Castellana, Apóstol de la Educación*. Institución Universitaria CESMAG.

Resumen

Raúl Hernández, diácono permanente de la Diócesis de Pasto, docente e investigador de la I.E.M. María Goretti y la Universidad CESMAG, se convirtió en referente de la obra educativa goretiana del sur de Colombia, llamada Asociación Escolar María Goretti. Da cuenta de ello su compromiso, su sentido de pertenencia y el significativo aporte en el orden humano, académico y profesional en el proyecto educativo fundado por el padre Guillermo de Castellana.

En su texto conformado por tres capítulos, de manera amena, describe la llegada y el aporte de los Hermanos Menores Capuchinos en el sur de Colombia, destaca aspectos biográficos del fundador y termina con un interesante resumen del ideario del padre de Castellana.

Palabras clave: Asociación Escolar María Goretti, apóstol, educación, Guillermo de Castellana, Hermanos Menores Capuchinos.

Síntesis de la Obra

El profesor Hernández resalta con muchos detalles la labor de los Hermanos Menores Capuchinos, especialmente en el sur de Colombia. Destaca su compromiso misionero como religiosos católicos que asumieron el carisma de san Francisco de Asís, inspirados en el Evangelio de Cristo, que los ha llevado a trabajar por la transformación de los lugares donde prestan sus servicios. Relata su presencia en el país desde sus primeros pasos a su llegada a Cartagena de Indias en 1647, hasta las dificultades y peripecias que tuvieron que afrontar hasta llegar e instalarse en la ciudad de Pasto, procedentes de Túquerres a donde habían llegado desde el Ecuador.

En 1896 fundan el convento en la colina de Santiago, un lugar icónico por su historia y por sus rasgos geográficos. Desde allí, como un faro de luz, encienden la llama del servicio misionero en nuestro medio, “trabajando incansablemente por el anuncio del Evangelio con palabras y obras... brindando un mejoramiento cualitativo a las personas en su realidad corporal, social y espiritual” (Hernández, 2007, p. 31). El trabajo de estos hombres entregados a Dios es ejemplo para todos; hoy también se hace necesario el compromiso por un mundo mejor, por la transformación de contextos, muchas veces marcados por la violencia, la indiferencia y la exclusión.

Los aspectos biográficos del padre Guillermo de Castellana (Francesco Bellina Bencivinni) son narrados de manera minuciosa destacando aspectos de su niñez, su vocación franciscano-capuchina y su recorrido académico y religioso. Resalta el trabajo realizado en Danzine, Italia, con un grupo de personas víctimas de la segunda guerra mundial, a quienes atiende pastoral y socialmente en sus necesidades. Con un grupo de niñas asiste a la canonización, en 1950, de la niña mártir, santa María Goretti, quien desde entonces se convertirá “en la inspiradora de una gran obra de servicio educativo y promoción integral de la niñez y juventud, especialmente femenina” (Hernández, 2007, p. 49).

De igual manera, el autor destaca el espíritu investigador del padre de Castellana quien realizó el doctorado en Filosofía y Ciencias Sociológicas en la Universidad Pontificia Gregoriana de Roma, con la tesis laureada *Las bases filosóficas del comunismo en el pensamiento del mayor crítico*, refiriéndose al filósofo italiano Antonio Labriola. Por supuesto, en su biografía insiste en su vocación franciscano-capuchina que hace de este hombre un verdadero hijo de san Francisco de Asís descollando en su personalidad el carisma del seráfico padre: oración, tenacidad en el trabajo, alegría, servicio, dotes de líder y una profunda vivencia cristiana.

¹ Magíster en Educación desde la Diversidad, Universidad de Manizales. Docente del Departamento de Idiomas, Líder del grupo de investigación GILENCORS, Universidad CESMAG. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7844-3405> Correo electrónico: camunoz@unicesmag.edu.co

Comenta su designación para sumarse a la misión en Colombia, hecho que tomó sorpresivamente al padre Guillermo y que en un primer momento su respuesta fue negativa. Luego de consultar al Espíritu Santo manifiesta su obediencia ante la decisión de sus superiores y de esta manera llega a nuestro país en el año 1951 para realizar su obra educativa. Ante los designios de la Divina Providencia e impulsado por su espíritu misionero, inicia la titánica labor en Pasto desde las primeras charlas informales y las conferencias para las maestras de escuelas públicas, hasta la consolidación del Centro de Estudios Superiores María Goretti [CESMAG] en 1982. Se rodea de personas generosas y comprometidas quienes ayudan a dar forma a su proyecto y poco a poco con el tiempo se conforma la Asociación Escolar María Goretti cuyo objetivo es la formación integral de las personas “con elevado espíritu cristiano y social ... y la más esmerada formación cívica, moral y religiosa” (Hernández, 2007, pp. 62-63). En este recorrido biográfico deja traslucir la férrea personalidad del padre De Castellana como un hombre que, sin medir esfuerzos ni sacrificios, se entregó por entero a la misión encomendada. Jornadas de intenso trabajo, proyectos que surgían uno tras otro, puertas que se tocaban, gestiones que se realizaban en pro del bienestar de sus “chiquitas”, todo por cumplir el mandato del Señor: “id por todo el mundo y predicad el Evangelio” (Marcos 16, 15). Cómo hacen falta en la sociedad del cambio y la transformación del mundo actual, líderes que impulsen al trabajo, al bienestar, a la paz, al encuentro fraternal entre las diferencias y a la valoración de la vida como don de Dios.

Quizás uno de los capítulos más interesantes del libro del docente Raúl Hernández es lo referente al ideario del padre Guillermo de Castellana. Este constructo ideológico-filosófico se encuentra en el tratado de *Filosofía Personalizante y Humanizadora* que escribió el fundador y que se convirtió en la plataforma y columna vertebral de toda su obra educativa. En dicho texto se percibe la concepción del padre Guillermo acerca de los valores humanos y cristianos que enriquecen a la persona humana y que la hacen única, irreplicable y valiosa. Mediante un ejercicio asertivo, el profesor Hernández destaca los aspectos que considera más relevantes del ideario tomando textualmente enunciados que dan cuenta de la importancia que el padre Guillermo dio a los valores en mención y que nos asoman a una personalidad formidable que anhelaba que sus estudiantes y egresados asumieran en la praxis de su vida estos elementos enriquecedores.

Se percibe, en esta recopilación de valores, el interés del fundador por brindar un servicio educativo de alta calidad donde se forme al ser humano como una persona útil a la sociedad, a su familia y a la Iglesia. Este ejercicio que nos asoma al pensamiento del padre Guillermo de Castellana inicia con el valor de los valores, el amor, porque en ausencia del mismo los demás valores caen en crisis, de ahí que, el amor debe ser el fundamento de la educación pues todo conocimiento debe tenerlo como su fuente inspiradora porque “una mente sin amor es un juez despiadado que no busca sino condenar” (Hernández, 2007, p. 98). El amor es la espina dorsal del cristianismo porque Dios mismo es amor (1 Juan 4, 8); es el impulso que mueve toda acción del cristiano y por ende las obras surgidas del Evangelio, como lo es la Obra Educativa María Goretti; por ello la importancia que le otorga el fundador, “el amor no es primeramente un acto del hombre, sino que su primer impulso parte de Dios” (Hernández, 2007, p. 99).

Si se forma en el amor, se forma en el carácter que es la búsqueda de los grandes ideales mediante una personalidad fuerte que cultive la responsabilidad y regule su conducta, ello se logra mediante una educación firme y constante. Como un investigador acucioso el padre Guillermo da mucha importancia a la ciencia en cuanto ejercicio de la aprehensión y transformación de saberes. Insiste claramente que la ciencia debe ir de la mano con la ética, porque se puede correr el riesgo de caer en graves desviaciones que indiscutiblemente degeneran el noble ideal de la misma. Es interesante la frase que acuñó el fundador y que refleja la preocupación por el tema: “la ciencia sin la conciencia no hace sino criminales refinados” (Hernández, 2007, p. 101). En nuestra sociedad, marcada por el consumismo y la corrupción, es urgente volver sobre este postulado anteriormente descrito: ciencia y conciencia, porque podemos saber mucho, pero si ello no va permeado con la convicción de que todo debe estar al servicio de la humanidad caemos en el oscuro mundo del egoísmo y la inmoralidad.

Indiscutiblemente, por su vocación, por su convicción y ante todo por su experiencia profunda, Dios es, para el padre Guillermo de Castellana, el fundamento de todo. El “Sumo Bien” como lo llama san Francisco de Asís se revela al hombre desde su misterio de amor, un misterio trinitario y a la vez distinto y en ese sentido el fundador asume “al Ser Supremo como infinitamente perfecto, Creador, Providencia Sapientísima e Infinito Amor, en quien no cabe maldad alguna y que todo lo ordena para nuestro bien y felicidad” (Hernández, 2007, p. 103). El Dios que asume nuestra naturaleza humana, en la kenosis de su encarnación, experimenta con profunda humildad la muerte en el Calvario; de allí que la espiritualidad franciscana es un camino “de Belén a la Cruz”. De esa fuente inagotable bebe el padre de Castellana y lo traslada a la educación como un proceso de transformación y de evangelización porque “el amor cristiano nos compromete en la liberación de los pobres y oprimidos” (Hernández, 2007, p. 104) y nos asoma, a la luz del Evangelio, a la asombrosa realidad del ser humano, aún en medio de su dolor, aceptando la voluntad de Dios (Acosta et al., 2018).

En su texto, el profesor Hernández, también compila el pensamiento del fundador respecto a la educación. Se percibe la importancia vital que le da a la misma como un hecho social que permite la transformación del ser humano y de sus contextos, mismos que en nuestro medio, y a su llegada, experimentaban situaciones sociales difíciles, especialmente en la mujer.

La educación debe inducir al cambio, “a desear lo recto y lo justo con principios firmes y dinámicos ... con disciplina que marca las pautas de su camino ascensional y dignifica al hombre ... anhelando la formación moral del educando” (Hernández, 2007, pp. 106-107). Es importante destacar el planteamiento que hace el padre Guillermo cuando concibe una educación integral, que no solo forme en lo académico y científico, sino que abarque a toda la persona despertando “el gozo de vivir su vida personal con plenitud, la alegría de la convivencia humana y del servicio ... creando un hombre nuevo, no solo en sentido personal, sino también colectivo y comunitario”. (Hernández, 2007, pp. 108-109). Definitivamente, la educación concebida desde estos planos holísticos, dará como resultado hombres y mujeres convencidos de su rol en el mundo y en la historia y de su misión como agentes de transformación para el logro de sociedades democráticas, justas, fraternas y pacíficas.

Son muchos más los valores que en este ideario se resaltan y que dan cuenta del pensamiento del fundador de la Obra Educativa María Goretti. Es sugestivo el título que el docente Raúl Hernández asignó a su texto *Padre Guillermo de Castellana, Apóstol de la Educación*. La palabra “apóstol” proviene del griego ἀπόστολος que significa “enviado”, específicamente se refiere a los doce discípulos que Jesús eligió para predicar el Evangelio, es decir, la buena noticia de la salvación. En ese sentido, todo aquel que asume como misión la propagación de esta buena nueva se puede llamar “apóstol” y en las páginas del texto del profesor Hernández se refleja esta virtud del padre de Castellana, ¿cómo lo hizo? ¿qué lo motivó para hacerlo?

El padre Guillermo era un convencido de que la frontera de la educación va más allá de la formación académica, como se percibió anteriormente. Ella involucra a todas las potencias y dimensiones del ser humano en el arte de edificar a la persona y permitir su ascenso en la existencia, por ello apuesta en los procesos educativos vistos como la evangelización en las aulas de clase. Si el Evangelio transforma, impulsa, descubre el misterio de Dios en el mismo hombre lanzándolo a las dimensiones trascendentes, la educación hace un ejercicio semejante y por lo tanto, educar es evangelizar, uniendo la fe y la razón, las dos alas del hombre para su despegue y su altura.

Conclusión

En resumen, *Padre Guillermo de Castellana, Apóstol de la Educación* es un maravilloso libro del diácono Raúl Hernández, en el cual se percibe cómo el desarrollo humano integral de los educandos impulsa la obra educativa de la Asociación Escolar María Goretti. Un proceso que implica formar un hombre que impacte en la realización de las necesidades humanas mediante experiencias significativas (Ospina, 2008). El padre Guillermo de Castellana lo logró y su legado y apostolado pervive en el tiempo.

Referencias

- Acosta Díaz, E., Rojas Vergara, E. & Espinoza Pabón, M. (2018). *Tras las huellas de Francisco de Asís*. Editorial Institución Universitaria CESMAG. <http://repositorio.unicesmag.edu.co:8080/xmlui/handle/123456789/81>
- Biblia de Jerusalén*. (s.f.). Biblia Católica. <https://www.bibliatodo.com/la-biblia/version/Biblia-de-Jerusalen>
- Hernández Arteaga, R. A. (2007). *Padre Guillermo de Castellana, Apóstol de la Educación* (3.ª ed.). Institución Universitaria CESMAG. <https://biblioteca.unicesmag.edu.co/digital/memoria/9789589815564/9789589815564.pdf>
- Ospina Rave, B. E. (2008). La educación como escenario para el desarrollo humano. *Investigación y Educación en Enfermería*, 26(2, Suppl.1), 12-15. <https://doi.org/10.17533/udea.iee.2873>